

Cuando los niños son la mejor medicina

experiencias

Por Verónica López Campaña
(moffy889@yahoo.com)



Hace dos años fui detectada con cáncer de mama. Fui sometida a mastectomía radical y sesiones de quimioterapia. Mientras esto sucedía en mi vida personal, continué asistiendo como docente (nivel inicial). Los cambios en mi cuerpo y en mi estado de ánimo eran evidentes: perdí el cabello, ya no tenía un seno y mis estudiantes no tardaron en advertirlo. Se notaba en su mirada la curiosidad que sentían.

Lo increíble fue ver sus reacciones al observarme cada día. Por ejemplo, me decían “tía, no tienes cabello porque no tomaste la sopa”, o “se te desinfló el pecho por comer golosinas”, entre otras (cosas que me hacían reír).

Sin darme cuenta, la energía y ternura de los niños me llenaban de fuerza para no desfallecer. Cada mañana, al llegar al aula, recibía sus abrazos. Algunos me hacían dibujos, otros me recitaban poemas inventados por ellos.

De esta manera me fueron brindando motivos para amar cada día más mi profesión y volver a la escuela para compartir tiempo y aprender juntos. No tenía la energía para cantar, bailar y saltar como antes, mucho menos para llevarme trabajo y terminarlo en casa, pero me di cuenta de que los niños a su corta edad lo entendían y colaboraban totalmente conmigo para que yo pudiera terminar con todas las tareas en la escuela.

Ahora continúo trabajando en Inicial. Estoy recuperada y tengo la convicción de que los niños fueron un pilar muy importante para soportar esta difícil etapa, que hizo que yo amara más mi profesión.

Si estás viviendo una experiencia similar, te recomiendo que abras tu mente y tu corazón para recibir el amor incondicional que te ofrecen los niños. Cada día te sentirás reconfortado, con ganas de seguir luchando por vivir y continuar siendo guía para tus estudiantes. De esta manera encontrarás tu bienestar.